



Bernardo de Gálvez y Gallardo. Óleo de Maella.  
Propiedad de la familia De Haya-Gálvez. Málaga.

## **BERNARDO DE GÁLVEZ Y GALLARDO** **Conde de Gálvez**

Bernardo de Gálvez nació el 23 de julio de 1746 en Macharaviaya. Su infancia transcurrió entre Madrid y Tenerife. Con 16 años participó en la guerra de Portugal como cadete del regimiento *Royal Cantabre*, y al término de este conflicto marchó a Francia en donde durante casi 7 años perfeccionó su formación militar.

En 1768 llegó a la Nueva España, en donde su tío José de Gálvez desempeñaba la difícil tarea de reorganizar la administración del más importante Virreinato de los dominios españoles. Además de dicha labor impulsó decisivamente la evangelización y colonización de la Alta California, en cuya empresa tuvo un relevante papel el franciscano Fray Junípero Serra.

Tras llegar a Chihuahua Bernardo de Gálvez fue nombrado capitán del regimiento de La Corona, cuya misión era defender las Provincias Internas, un inmenso territorio con más de dos millones de km<sup>2</sup> que abarcaba Sonora, Coahuila, Nueva Vizcaya, Nuevo León, Texas, Nuevo México y Arizona, y que estaba permanentemente acosado por los apaches.

La defensa se apoyaba en numerosos puestos fortificados conocidos entonces como *presidios*, guarnecidos por los *presidiales* o soldados de *cuera*, así llamados por el chaleco que utilizaban a modo de coraza, confeccionado con hasta siete pieles de venado curtidas.

El joven capitán Gálvez dirigió varias expediciones, alcanzando en una de ellas el río Pecos. Resultó herido tres veces, hasta que una fortuita caída del caballo le impidió continuar el servicio. Por ello a comienzos de 1772 tuvo que regresar a la Península. Tenía entonces veintiséis años y un prestigio ganado por méritos propios. Poco después, en 1775, participó en la expedición contra Argel. Tuvo una heroica actuación y resultó gravemente herido en una pierna.

En mayo de 1776 fue nombrado coronel del regimiento fijo de Luisiana y en julio gobernador interino de dicha provincia española, cuya capital era Nueva Orleans. Allí, el año 1777, contrajo matrimonio *in articulo mortis* con una bella criolla, Felicité Saint-Maxent, con quien tuvo tres hijos: Matilde, Miguel y Guadalupe.

Un año antes, el 4 de julio de 1776, las Trece Colonias inglesas en Norteamérica se alzaron contra la Gran Bretaña y proclamaron su independencia. Gálvez, cumpliendo las órdenes del rey Carlos III, apoyó secretamente a los americanos facilitándoles mantas, alimentos, pólvora, medicinas, armamento, uniformes, etc.

La ayuda de España resultó decisiva para el triunfo de la Revolución Americana. Una buena prueba de ello es que el dinero destinado a construir la segunda torre de la Catedral de Málaga se utilizó para aquella guerra, contribuyendo de este modo decisivamente a la victoria del general Washington.

Declarada las hostilidades contra los ingleses, en septiembre de 1779 el ya brigadier Gálvez, tras superar los devastadores efectos de un fuerte huracán, inició una campaña al mando de una tropa multiétnica formada por unos 1400 hombres. Apenas 400 eran soldados profesionales, y de ellos menos de 300 veteranos bien instruidos. El resto fueron voluntarios blancos o de color e indios, y una decena de norteamericanos liderados por Oliver Pollock, irlandés de origen, representante del Congreso en Luisiana e íntimo amigo de Gálvez.

Pese a estar en franca inferioridad logró conquistar a los británicos los fuertes Bute en Manchak, New Richmond en Baton Rouge y Panmure en Natchez, situados en la orilla oriental del Misisipí. Tan destacadas acciones le valieron el ascenso a mariscal de campo cuando acababa de cumplir 33 años.

Pero quedaban aún dos importantes reductos británicos: La Mobila y Panzacola, hoy Mobile y Pensacola. Gálvez, pese a la falta de apoyo de sus jefes, que envidiaban sus éxitos en el Misisipí, y tras lograr superar otro fuerte huracán, el 14 de marzo de 1780 conquistó el fuerte Charlotte de La Mobila.

Tras una nueva expedición contra Panzacola, frustrada por otro violentísimo huracán, en febrero de 1781 partió nuevamente de La Habana hacia tan importante enclave británico en la Florida Occidental. Tras desembarcar sus tropas en la isla de Santa Rosa, quedaba aún la peligrosa operación de cruzar con sus fuerzas a tierra firme e iniciar el asedio de los tres fuertes que defendían Panzacola: *La Media Luna*, *El Sombrero* y *Jorge*. Para ello resultaba imprescindible que la flota entrase en la bahía y lo apoyase con sus fuegos.

Pero el canal de entrada estaba defendido por el fuerte de Barrancas Coloradas, artillado por los ingleses con 5 piezas de 32 libras y 6 de 8 libras. El navío *San Ramón*, buque insignia de la flota de apoyo, al mando del capitán Calvo, intentó penetrar en la bahía, pero encalló en un banco de arena y desistió de intentarlo por segunda vez, dado el riesgo de varar nuevamente. Ante tan crítica situación el 18 de marzo de 1781 Gálvez envió a Calvo el siguiente mensaje:

*Una bala de a treinta y dos que le envió y presento es de las que reparte el fuerte de la entrada. El que tenga honor y valor que me siga. Yo voy por delante con el **Galveztown** para quitarle el miedo.*

Inmediatamente Bernardo de Gálvez inició su entrada en el canal, y al momento la artillería de Barrancas comenzó a abrir fuego, pero ninguno de los 27 disparos británicos le alcanzó. Gálvez realizó así la hazaña con la que alcanzó la gloria y la fama.

Tras casi 50 días de reñidos combates, en los que el General resultó nuevamente herido, el 8 de mayo las tropas inglesas se rindieron, capturando los españoles más de 1100 hombres, unos 150 cañones y numeroso material. Gálvez fue ascendido a Teniente General y el rey Carlos III le concedió el título de Conde de Gálvez con el mote **YO SOLO** para su blasón.

Estos triunfos fueron casi simultáneos con los que obtuvo su padre Matías de Gálvez en el teatro de operaciones de Guatemala, y por ellos Carlos III le concedió el ascenso a Teniente General y poco después lo nombró Virrey de Nueva España, en donde su mandato se caracterizó por su honradez y su protección al pueblo mexicano. Pero Matías de Gálvez falleció muy pronto, y su hijo Bernardo fue nombrado para sustituirle.

El junio de 1785 el nuevo Virrey de Nueva España entró en México, en donde fue clamorosamente recibido. La fama de sus hazañas le precedía, y su popularidad fue en aumento cuando todos percibieron sus cualidades personales y su bondadoso y agradable carácter.

Lo más destacado de su corto mandato fue el auxilio que prestó al pueblo ante la gravísima hambruna originada por fuertes heladas que arrasaron las cosechas. En ello invirtió importantes fondos públicos y también hasta la herencia que su padre le había legado.

Pero la enfermedad que padecía desde 1777 se fue agravando, hasta que 30 de noviembre de 1786 falleció en Tacubaya. Su cuerpo fue amortajado con el uniforme de Teniente General y cubierto por el manto de la Orden de Carlos III. A la capilla ardiente y al funeral acudió un inmenso gentío. Su cadáver fue depositado en la cripta mayor de la Catedral de México, hasta que meses después fue trasladado a su definitivo sepulcro en la iglesia franciscana del Colegio Apostólico de San Fernando.

En el pasado año 2014 la Asociación Bernardo de Gálvez, cuyo presidencia ostenta D. Miguel Ángel Gálvez Toro, y con el inestimable trabajo desarrollado por D.<sup>a</sup> Teresa Valcarce en Washington, ha conseguido que un retrato de Bernardo de Gálvez, copia del original de Maella que conserva en Málaga la familia De Haya-Gálvez, pintado por el artista malagueño Carlos Monserrate, haya sido colgado en el Congreso de los Estados Unidos, cumpliéndose así el acuerdo tomado en 1783 a propuesta de Oliver Pollock.

La cobertura que los medios prestaron a los trámites realizados hasta que el citado retrato fue colgado el pasado día 9 de diciembre de 2014 propició que se activara la propuesta formulada en Florida hacia el año 2008 y liderada por el Congresista Jeff Miller para concederle a Bernardo de Gálvez el nombramiento de Ciudadano Honorario de los Estados Unidos, que tras ser aprobada por ambas Cámaras del Congreso norteamericano fue firmada por el Presidente Obama el día 16 del mismo mes de diciembre.

La egregia figura de Bernardo de Gálvez y Gallardo, cuya memoria estaba prácticamente olvidada, ha sido por fin recuperada y para ello ha sido fundamental la labor llevada a cabo por la Asociación que lleva su nombre.

Hoy es ya un héroe compartido entre España, México y Estados Unidos.

Manuel Olmedo Checa & Francisco Cabrera Pablos  
De la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo  
y Correspondientes de la Real Academia de la Historia